

Desaprender y reaprender para enseñar

En la actualidad, la necesidad de brindar elementos de vida a los estudiantes nos exige enseñar a aprender; o mejor, desarrollar la capacidad de aprender a aprender. Esta situación nos lleva a repensar cada una de nuestras acciones con el objetivo de potencializar lo aprendido, para así optimizar lo enseñado, de tal manera que sea útil, práctico y significativo.

La labor docente está marcada por intereses sociales, políticas y culturales, y la inaplazable intención que también tiene el maestro para dar solución a las necesidades que presenta el entorno; es por ello que para llevar a cabo esta labor, con altura y calidad, hay que capacitar, motivar y acompañar en su ejercicio diario, para que sus propósitos profesionales lo lleven a desarrollar en sus estudiantes un pensamiento crítico y reflexivo, que conlleve a un pensamiento analítico y científico, que transforme y contribuya a una sociedad más justa y competitiva. Pero en la práctica se deben confrontar situaciones de desinterés, la apatía y falta de compromiso por parte de los jóvenes con su proceso de formación académica, lo que exige de los docentes metodologías más interactivas, llamativas y aplicables, que movilicen los intereses de los estudiantes y los lleve a querer avanzar en la senda del saber.

Partiendo de lo anterior, la metodología del aprendizaje por descubrimiento se posiciona como una alternativa de solución, ya que a partir de los intereses observados y analizados por el maestro, éste diseña su planeación didáctica, que tiene por objeto dirigir actividades para envolver a los jóvenes en un mar de dudas y soluciones, de curiosidad e incertidumbre, y que lo motive a redescubrir su entorno y su autonomía. Pero no todo debe ser empirismo, se tendría que complementar con el racionalismo, para ir de a poco estructurando, de forma más concreta, lo aprendido, logrando realizar y alcanzar procesos de inferencia más elaborados y complejos. Para ejemplificar, James Clerk Maxwell, en el siglo XIX, dijo: "no hay mejor práctica que una buena teoría" (Cambel & Garnett, 1882) situación que nos lleva a procesos de raciocinio y de significación más abstractos.

Jerson Andrés Parra Cardona

Profesor del Colegio de la UPB. Licenciado en matemática y física de la Universidad de Antioquia. Magíster en Ciencias Naturales y Matemática de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Para dinamizar mejor los procesos en las clases, en este caso de Ciencias Naturales, hay que proponer una metodología activa, experimental, a través del descubrimiento y la razón, que potencialice todos los estadios del pensamiento e incentive la indagación científica, y que promueva el sentido ético por el cuidado del medio ambiente. Por tal razón, las categorías conceptuales y procesos, deben iniciar con una pregunta que surja a partir de la visualización de una experiencia impactante, y de allí los estudiantes pueden formular hipótesis, revisar sus conocimientos previos y disponerse a estructurar su saber desde la motivación de lo trabajado en clase, para luego socializar, analizar y discutir los postulados descritos, y encaminarlos en las teorías formuladas por los científicos, sobre el porqué, el cómo y el cuándo de los hechos observados, pasando de un empirismo funcional, a un estructuralismo práctico, siendo cada vez más ecléctico para así ampliar y argumentar las dudas, las hipótesis y demás construcciones mentales que conlleven el análisis de las situaciones expuestas en clase (Schunk, 2012). De esta manera, se abandona la linealidad de los contenidos y se abordan las competencias que se pretenden desarrollar en los estudiantes, las cuales se fortalecerán teórica y formalmente, cuando se estructure con el análisis y lectura de los argumentos científicos que avalan la experiencia. En este contexto, los docentes pueden hallar su razón de ser y orientar, más que facilitar, el aprendizaje a los estudiantes; pero no se trata de orientar cualquier tipo de aprendizaje, sino aquel que sirve para construir un cuerpo de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes flexibles, que le permitan seguir aprendiendo autónomamente a lo largo de toda su vida, como consecuencia de un proceso educativo confiable que apunta a su finalidad: el desarrollo integral de la personalidad desde la formación en valores y saberes de orden social, político, cultural y científico.

Es así que toda enseñanza pretende crear un proceso de aprendizaje en un contexto dado y en un momento determinado, en función de los objetivos fijados, tanto para una asignatura en particular como para el proyecto formativo global; por ello, construir una visión del aprendizaje supone una clarificación de lo que se entiende por aprendizaje, una visión clara de los objetivos de enseñanza y de su lugar, es decir, formar una visión sistémica de todo el proceso en la que todos los elementos sean coherentes.

Referencias

- Campbell, Lewis; Garnett, William (1882) (PDF). *The Life of James Clerk Maxwell*. Edinburgh: MacMillan.
- Rodríguez, R. (2003). Reaprender a enseñar: una experiencia de formación para la mejora continua de la docencia universitaria. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(2), 79-94.
- Schunk, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa*. México: Editorial Pearson.